

4. Pasos y huellas

Entrevista al Profesor Ricardo Miniño

La vida del profesor Ricardo Miniño ha permeado el quehacer formativo de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra en las últimas décadas, sin él mismo proponérselo, según nos lo confiesa abiertamente en la presente entrevista. Ciudadano común; ha dejado su huella indeleble en cada una de las responsabilidades que ha desempeñado con arrojo y gallardía. Buscador incansable de conocimiento; ha cultivado ejemplares relaciones interpersonales con sus colegas y superiores. Afable, perspicaz, prudente, sistemático, servicial. Su vida abre paso entre nosotros y se levanta como emblema de la dedicación constante y cotidiana. Padre, amigo, profesor y directivo académico son algunas de las múltiples facetas en las que ha ido tejiendo cada trazo de su devenir. Hoy nos hacemos testigos elocuentes de su *modus vivendi* y de sus aportes académicos a la sociedad dominicana desde nuestra Institución. Por eso, queremos reconocerle y agradecerle todo el legado que nos ha dejado con su vida a quienes seguimos labrando el terreno de la docencia. Ciertamente que es un alto honor para el Cuaderno de Pedagogía Universitaria la concesión de tiempo e información que nos ha dado el prof. Miniño para la realización de esta entrevista, en la que nos habla abiertamente sobre los diversos aspectos que dibujan su vida personal, profesional y académica. De esta forma, queremos presentarles a los lectores, nuestros profesores universitarios, un testimonio viviente para confirmarnos y estimularnos a que nuestra vocación magisterial sea un continuo aprender más para servir mucho más.

¿Quién es el profesor Miniño?

Me considero un dominicano de buena voluntad que se empeñó en convertir el servicio a la educación superior en su proyecto de vida. Nací en Baní en febrero de 1940. Obtuve el título de Licenciado en Filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Terminé la Licenciatura en Filología Clásica, y el curso de doctorado, en la Universidad Pontificia de Salamanca; para programas cortos y semestres especiales, asistí al Instituto Católico de París y a la Universidad Estatal de Hamburgo. En 1983 alcancé el rango de profesor titular de la PUCMM. Desde hace algunos meses entré en la categoría de jubilado.

¿Por qué decidió ser profesor?

Después de estudiar filosofía, idiomas y literatura la opción laboral más a la mano era dedicarse a la enseñanza. Comencé dando clases de alemán en la Escuela de Idiomas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. La experiencia resultó positiva, así que me asignaron más adelante cursos de latín, español y literatura grecorromana, entre otros. También colaboré en tareas de revisión curricular y llegué a ser representante profesoral en el Consejo Técnico de la Facultad de Humanidades.

¿Cuándo y cómo llega a la PUCMM?

Me incorporé a la Madre y Maestra en junio de 1968. Vine contratado por un año como encargado del Departamento de Humanidades, que estaba reforzando su área de Letras y se disponía a abrir la carrera de Filosofía. Tenía previsto regresar a Santo Domingo al término del contrato, pero en fin de cuentas me quedé en Santiago, como quien dice de por vida.



¿Cuáles responsabilidades ha desempeñado durante su trayectoria académica en la PUCMM? Háblenos brevemente de cada una de ellas.

Pongamos en primer lugar la docencia. Esta implica la necesidad de mantenerse al día en los contenidos de las materias enseñadas, organizar los temas, seleccionar y crear materiales, buscar los mejores procedimientos para que a los participantes se les facilite la adquisición de nociones y destrezas, se les agudice la capacidad de juicio, todo esto mediante un proceso que al profesor corresponde guiar y respaldar, pero que le pertenece al estudiante como protagonista de su propia formación. En adición a la docencia propiamente dicha, el servicio interno del profesor conlleva actividades como supervisar exámenes de admisión o servir de jurado en las pruebas semestrales, por nombrar dos de las más frecuentes, o participar en diversas comisiones para objetivos puntuales, sea actualizar un programa o preparar los formatos de una prueba parcial departamental.

Merecería mención aparte las acciones de servicio a la comunidad externa, por ejemplo a través de cursos de educación continuada, las labores de investigación enmarcadas en algún proyecto específico y, a quien le caiga en suerte, el desempeño de funciones de gestión académica a nivel de departamento, de facultad o de la Universidad en general. En todos estos niveles de trabajo traté de ofrecer siempre lo mejor que estaba a mi alcance, siempre que se me requirió.

¿Cuáles asignaturas ha impartido? ¿Cuál o cuáles asignaturas le han producido mayor satisfacción al impartirlas? ¿Por qué?

Las asignaturas que impartí con mayor frecuencia son Español I y Español II. Durante varios años tuve a mi cargo la Historia de la Lengua Española. De modo más bien ocasional he atendido grupos de Lingüística General, Literatura Universal, Historia de la Filosofía Antigua y Medieval. En el nivel de Maestría, Historia del Vocabulario Español, Semántica, Sintaxis Española. En los últimos períodos de actividad docente me ocupé, sobre todo, de Introducción a la Filosofía, Español para Comunicadores y Griego Bíblico. En cuanto a la satisfacción que me produce la docencia no la asocio tanto con asignaturas determinadas, sino más bien con la posibilidad de poderle hacer frente cada vez a retos diversos, dentro de mis áreas de competencia, como es natural.

¿Qué metodología acostumbra aplicar en el desarrollo de sus clases?

Me gusta entender el grupo de clases como una comunidad de trabajo participativo y compartido. Las aplicaciones concretas de esta idea dependerán de la naturaleza y el nivel de la asignatura, de sus objetivos y propósitos, así como de circunstancias tan variadas como la edad de los alumnos, el horario y las facilidades y recursos disponibles.

¿Podría describir brevemente su labor docente en la Universidad?

Ha sido mi oficio, mi modus vivendi. Pero también un instrumento para agradecerle a Dios sus beneficios, compartiendo nuestro haber, por modesto que sea, con los demás.



A lo largo de estos años de ejercicio docente, ¿cuáles han sido las estrategias y los instrumentos que más ha usado para evaluar los aprendizajes de sus estudiantes?

Hacía todo lo posible para que nunca faltara la presentación oral de un tema por parte de cada estudiante, sea como expositor individual, sea como miembro de un equipo. Esto último resulta casi siempre más fácil de llevar a cabo, dado el cupo bastante elevado de los grupos. Asignaba regularmente cierto número de informes de lectura. En las materias que se prestan para ello, nunca faltaba algún trabajo de campo, por ejemplo, una encuesta. En otros, se priorizaba la presentación de breves ensayos de investigación bibliográfica y algún comentario de opinión. De rutina, le reservaba una parte del puntaje a ejercicios más tradicionales, como los cuestionarios de opción múltiple y así por el estilo. Para la apreciación de ciertas actividades utilizaba las técnicas de coevaluación. La autoevaluación de los alumnos nunca la llegué a aplicar de modo sistemático.

¿Dentro de cuál teoría psico-pedagógica ha orientado usted su práctica educativa?

En mis primeros tiempos de ejercicio estaban de moda los estructuralismos, y algo aprendí y acogí de sus teorías. Más adelante se hablaba mucho de cognitivismo y constructivismo. Esta oleada estimuló a replantearme algunos conceptos y procedimientos. Las corrientes predominantes en cada momento inducen a tematizar cuestiones de interés teórico y práctico. Dando esto por supuesto, queda en pie que fui siempre un docente de corte empírico, quiero decir, más confiado en la intuición y en la experiencia que en las recetas de la corriente en boga.

Aparte de la docencia, ¿en cuál otra actividad académica ha estado involucrado? ¿Podría describir su experiencia al respecto?

La gestión académica reclamó mucho tiempo y dedicación de mi parte, en las funciones de Director de Departamento, Decano de Facultad y Vicerrectoría Académica. Agradezco a las autoridades de la Universidad la confianza que depositaron en mi persona, así como a todos los miembros de la Institución por la comprensión y deferencia que me mostraron.

En otro orden, pude colaborar durante varios semestres en proyectos interinstitucionales de investigación lexicográfica. Uno de ellos versaba sobre dominicanismos y el otro tenía por objetivo la elaboración de un diccionario básico para escolares. Tengo a mucha honra haberme contado entre los asesores del Proyecto Tiempo de Lectura, que tuvo como sede de su desarrollo nuestra Universidad. Quisiera dejar constancia de mi reconocimiento y gratitud a las directoras del proyecto por su competencia y gentileza.

¿Podría describir cómo transcurre un día en la vida del Prof. Miniño?

El único rasgo pintoresco que se me ocurre es que durante muchos años, alrededor de quince, hacía los caminos de ida y vuelta a la Universidad a pie, sumando un buen número de kilómetros diariamente. Ahora me conformo con una hora de marcha al día. Las horas que dedico a la lectura y al estudio nunca las he contabilizado. Por encima de esto sólo se encuentra el tiempo que le dedico a la vida familiar.



¿Lo más fácil y lo más difícil de ser maestro para usted?

Hablando en general, planificar bien un semestre me parece más tedioso que desarrollar y ajustar el plan sobre la marcha, en vivo.

¿Qué ha significado para usted el ser maestro y académico de la PUCMM durante todo este tiempo?

Pertenecer al cuerpo docente de la PUCMM es un desafío permanente y un orgullo, que refuerza la magnitud del desafío.

¿Qué le aconseja a los que se inician o ya están en este camino?

Para comenzar hay que tener preparación y arrojo. Para marchar con buen pie hay que creer en la institución, en el trabajo que se hace y en los seres humanos con los que debemos interactuar.

¿Cómo se ha relacionado usted con el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación? ¿Han tenido algún tipo de incidencia en su práctica educativa? ¿Cuál?

Me inicié tarde en el manejo de las nuevas tecnologías. En lo que tiene que ver con la computadora. Creo que asimilé lo suficiente para ampliar la capacidad de documentación y ganar agilidad en la producción y difusión de materiales de apoyo para la docencia.

Como docente de larga trayectoria, ¿de qué manera ha asumido usted el compromiso de su formación permanente y la actualización continua en los distintos campos del saber?

Se trata de un compromiso que llega a convertirse en una pauta de vida. Esto me llevó, en más de una ocasión, a disfrutar las oportunidades que se me ofrecían de salir al

extranjero para realizar estudios complementarios. Además, en el país, y principalmente en Santiago, son incontables los cursos y encuentros en que participé. Muchos de ellos fueron iniciativas del Programa de Superación del Profesorado u otras unidades de la Universidad. El intercambio con personalidades científicas y colegas que se originan en estas actividades suelen resultar sumamente enriquecedoras. Sobra decir que no hay actualización posible sin un contacto permanente con las novedades bibliográficas que aparecen en las áreas que a uno le resulte de interés. Pertencí a un Departamento que privilegia el trabajo en equipo, lo que representa un agujijón constante para la superación de todos y cada uno. Las inquietudes y aportaciones de los estudiantes, tanto en el aula como en las sesiones de tutoría, constituye una fuerte inagotable de información y de estímulos para tender hacia horizontes cada vez más anchos y renovados.

¿Aparte de ser docente en cuáles otras facetas de la vida usted se desenvuelve?

Mis dos polos vitales fueron siempre la familia y la universidad. No es mucho lo que he hecho fuera de estos ámbitos.

¿Algo más que agregar?

Muchas gracias por esta oportunidad de conversar y los mejores deseos de éxito para la publicación con la que colaboras.

